

¡Permanentemente en Su Presencia!

Por Riqui Ricón*

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón (Sal 15.1-2).

¿Quién no querría vivir en la Presencia de Dios? Pienso que solamente aquellos que no lo conocen, pero nosotros, sus Hijas e Hijos amados, anhelamos estar con Él.

En la lectura de hoy, el Salmo 15 te da una lista de conductas que manifiestan aquellos que habitan en Su Presencia y, además, te ofrece una garantía pues termina declarando:

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Durante muchos años, una y otra vez, cometí el error de intentar desarrollar esas conductas en mi vida y, aunque he sido un hombre de oración, muy pocos resultados obtuve al respecto hasta que me di cuenta cabal de lo que el versículo dos dice: para andar en integridad y hacer justicia tiene que habitar la Verdad en tu corazón.

Jesús nos enseña que,

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca (Luc 6.45).

Toma nota, por favor, que lo único que tienes que hacer es creer, creerle a Dios, creer que la Biblia es realmente la Palabra de Dios. Así, comienzas a llenar tu corazón de Su Palabra y entonces del buen tesoro de tu corazón saldrán buenas palabras, buenos pensamientos y buenas acciones.

Nota que para *despojarte del hombre viejo que está viciado conforme a los deseos engañosos y renovarte en el espíritu de tu mente vistiéndote del hombre nuevo creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efe 4.22-24)*, lo único que necesitas hacer es creerle a Dios y a llenar tu corazón con Su Palabra, la Biblia, pues sólo de esta forma comenzarás hablar la Verdad deshaciéndote de ese(a) hombre (mujer) viejo(a) que está viciado y en conformidad con los deseos engañosos.

¡Sólo haciendo de la Biblia la norma máxima de tu existencia podrás verdaderamente renovarte en el espíritu de tu mente!

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Gen 22.15-18).

Se piensa por ahí, que cuando Abraham iba en camino a sacrificar a su hijo Isaac, realizó una gran lucha por obedecer a Dios y llevar a cabo, con mucho sacrificio y dolor, lo que se le pedía. Si en verdad eso fue así, entonces Abraham lo hizo en sus fuerzas, en su carne y por mérito propio lo cual, jamás se le habría contado como justicia, pues la Escritura no dice, “pagó el precio Abraham y se le conto por justicia” sino que dice *Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia* (Gen 15.6).

Fue por creer y no por pagar el precio que Abraham obtuvo semejante promesa por parte de Dios, quien, sin ninguna reserva, le juro por Sí mismo.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir (He 11.17-19).

Así es familia, Abraham no pagó ningún precio, ni sufrimiento, ni dolor por lo que se le pedía. Abraham sabía perfectamente bien en Quién había creído, en el Todopoderoso Dios, quien no miente ni se arrepiente y Dios le había dado Su Palabra de Honor que de Isaac vendría su descendencia y el cumplimiento de TODO lo que Él, le había prometido.

Así que, ¡Abraham simplemente le creyó a Dios!

Es tu fe en la Biblia, y no tus esfuerzos, lo que realmente te va a permitir manifestar la conducta de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Es tu fe en la Biblia, y no tus esfuerzos, lo que te habilita y permite habitar permanentemente en Su Presencia.

*Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.*

*Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.*

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,

*Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová (Sal 27.4-6).*

Sin importar los problemas, enfermedades o retos que estés enfrentando el día de hoy, Dios ha establecido en Su Palabra que Él mismo te esconderá dentro de Su Presencia en el día del mal y luego sobre una roca te pondrá en alto para que triunfes sobre tus circunstancias (enemigos).

Todo esto se vuelve obvio cuando crees y reconoces que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

Todo esto se vuelve más real cuando sabes que sabes que, por lo que hizo Jesucristo al morir y resucitar por ti, ahora has Nacido de Nuevo, has sido regenerado(a) conforme a la imagen de Jesús, y el Todopoderosa Dios te ha declarado Su propio(a) Hijo(a).

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

Así que, oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en esta hora quiero agradecerte una vez más Tu Gran Amor con que me has amado, pues estando yo muerto(a) en delitos y pecados me diste Vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia soy salvo(a)! Señor Jesús, por lo que hiciste por mí al morir en esa cruz y resucitar de entre los muertos no sólo recibí el perdón de todos mis pecados sino que también (y es lo más importante), me diste Vida Eterna. ¡Gracias Señor! Ahora soy un(a) Hijo de Dios Nacido(a) de Nuevo y tengo todo el derecho a vivir esa Vida Plena y Abundante que compraste para mí. Por Ti mi Jesús (sólo por Ti), ahora soy nueva criatura, íntegro(a) y justo(a), y la Palabra de Verdad está escrita en mi corazón. Por lo tanto, me despojo del viejo(a) hombre (mujer) que está viciado conforme a los deseos engañosos, me renuevo con Tu Palabra, la Biblia, en el espíritu de mi mente y me visto del Nuevo(a) Hombre (Mujer) que ahora soy, creado(a) según Dios en justicia y santidad de la Verdad. Nada ni nadie me podrán vencer pues de todo problema, angustia o enfermedad he de salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! ¡Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo! ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Enero 15

Luc 12.32-59 / Gen 22 / Sal 15

San Lucas 12.32-59

Tesoro en el cielo

(Mt. 6.19–21)

³²No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. ³³Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceros bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. ³⁴Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

³⁵Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas,^f ³⁶y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese^g de las bodas, para que cuando

^{ff} **12.35:** Mt. 25.1–13.

llegue y llame, le abran en seguida. ³⁷Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. ³⁸Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. ³⁹Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. ⁴⁰Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.^h

El siervo infiel
(Mt. 24.45–51)

⁴¹Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? ⁴²Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? ⁴³Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁴En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁵Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, ⁴⁶vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. ⁴⁷Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. ⁴⁸Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división
(Mt. 10.34–36)

⁴⁹Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? ⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado;ⁱ y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ⁵¹¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. ⁵²Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.^j

¿Cómo no reconocéis este tiempo?
(Mt. 16.1–4; Mr. 8.11–13)

⁵⁴Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. ⁵⁵Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. ⁵⁶¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Arréglate con tu adversario
(Mt. 5.25–26)

^g **12.36:** Mr. 13.34–36.

^h **12.39–40:** Mt. 24.43–44.

ⁱ **12.50:** Mr. 10.38.

^j **12.53:** Mi. 7.6.

⁵⁷¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.¹

Génesis 22

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22

¹Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar^a sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.^b ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.¹⁹ Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré^c tu descendencia como las estrellas del

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 12.31-59

^{a a} **22.9**: Stg. 2.21.

^{b b} **22.1–13**: He. 11.17–19.

¹⁹ Heb. *Jehová-jireh*.

^{c c} **22.16–17**: He. 6.13–14.

cielo y como la arena que está a la orilla del mar;^d y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,^e por cuanto obedeciste a mi voz. ¹⁹Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: ²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. ²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. ²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.²

Salmo 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

- ¹ Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?
- ² El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
- ³ El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,
Ni admite reproche alguno contra su vecino.
- ⁴ Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;
- ⁵ Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.
- El que hace estas cosas, no resbalará jamás.³

^{d d} **22.17:** He. 11.12.

^{e e} **22.18:** Hch. 3.25.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 21.34-22.24

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 14.7-15.5